

El abrazo de Carme

PILAR RAHOLA

LA VANGUARDIA, 12.11.08

The Wall Street Journal acaba de situar a Carme Chacón como la segunda política más influyente de Europa, y una de las de mayor proyección en el mundo. En la famosa lista *Women to Watch*, que publica anualmente el periódico estadounidense, Chacón sólo es superada por Christine Lagarde, la ministra francesa de Finanzas, y en ella aparecen otras dos españolas: la presidenta de Banesto, Ana Patricia Botín, y la empresaria Christina Domecq. La aparición de Carme Chacón en esta prestigiosa lista representa un medidor bastante preciso de la notable influencia que la ministra socialista ha adquirido en muy poco tiempo, y, tal como plantea el *Women to Watch*, es una de las mujeres que más pueden crecer internacionalmente. Así pues, esta mujer de aspecto frágil, que se convirtió en la primera española que llegaba al Ministerio de Defensa y que protagonizó una foto histórica cuando, embarazada de siete meses, exclamó su famoso, "Capitán, mande firmes", no sólo ha desmentido a los agoreros del fracaso, sino que ha superado las expectativas. Personalmente creo que, junto con Celestino Corbacho, Carme Chacón es la mejor ministra del Gobierno y, si ningún error grave lo evita, puede ser una de las mejores ministras de la historia de la democracia. No sólo ha sabido estar a la altura política de un cargo de mucha envergadura, sino que lo ha dotado de una densidad emocional difícilmente previsible. Su voluntad de estar al lado de los soldados desplegados en las zonas en conflicto ha ido mucho más allá de las exigencias del cargo, hasta el punto de haber sido groseramente criticada cuando, en su fase final de embarazo, viajó hasta Afganistán para estar con las tropas. Después han sido muchos los gestos de

cercanía humana de esta mujer, que ha sabido compaginar su responsabilidad política con su notoria sensibilidad. El intenso abrazo que ayer protagonizó la ministra con los familiares del cabo Rubén Alonso Ríos y del brigada Juan Andrés Suárez García, asesinados en Afganistán, fue el colofón de un ministerio que, con Carme Chacón a la cabeza, ha mudado de piel. O, para decirlo de forma algo cursi, ha adquirido corazón. Confieso que me emocionó su imagen cuando juró el cargo ante el ejército, con esa panza inmensa, ese cuerpo vulnerable y esa insólita determinación que la caracteriza. No sólo llegaba una mujer al ministerio más intrínsecamente masculino de todos los posibles; sino que llegaba al cargo en el punto máximo de su feminidad, la que comporta un embarazo avanzado. En aquel momento, sufrió las críticas más cicateras, los desprecios de los "pata negra" del machismo, los insultos más despreciables. Pero aguantó y su resistencia la ha hecho crecer más allá de las previsiones. Sin embargo, Carme no sólo debía merecer las simpatías por su condición de mujer en un cargo tan "masculino". Debía ganarlas por su categoría profesional. Hoy, escasos meses después, pocos se atreven a dudar de la idoneidad de su elección. Si la política es la gestión de lo público, y lo público, a menudo, se mezcla con lo emocional, Chacón ha sabido ser política, mujer y persona a la vez, y todo ello concentrado en un cargo tan poco "sentimental". En la épica de la guerra, la ministra Chacón ha incorporado la lírica de la vida. Merece el aplauso.

Más allá del papel de la ministra, este último atentado reabre el debate sobre la presencia de tropas en Afganistán, país que se encuentra en un terrorífico bucle terrorista. Desde que España participa en operaciones internacionales han sido asesinados 29 miembros del ejército, la mayoría en Bosnia en los noventa, y en Iraq y Afganistán en la actualidad. Si

miramos el global de incidencias, incluyendo accidentes como el del Yak 42, la cifra se eleva a 141 muertos, 87 de los cuales en Afganistán. No es, pues, una cifra baladí, y si se tiene en cuenta el fracaso reiterado que sufren los aliados en Afganistán, resulta pertinente reabrir la cuestión. Sobre todo, además, porque es muy previsible que el Gobierno de Obama envíe más tropas a luchar contra los talibanes (algunas desviadas del contingente americano en Iraq), y que pida refuerzos paralelos a los países que colaboran en la zona. En este contexto, ¿qué hará España? ¿Será sensible a la petición, especialmente ahora que probablemente recuperará la relación con la Casa Blanca? ¿Se irá corriendo, como hizo con Iraq? ¿Intentará moverse poco, quizás con la pretensión de pasar desapercibida? Personalmente creo que Afganistán es una responsabilidad del primer mundo, tanto por el papel que la URSS representó durante décadas, como por la ayuda que los talibanes recibieron de los países occidentales, cuando luchaban contra los soviéticos. Los ciudadanos de ese ancestral país han sido permanentemente violentados, tanto por los suyos como por fuerzas extranjeras, y ahora no es de recibo dejarlos solos. Si España hiciera caso a los agoreros de la huida, sencillamente les abandonaría un poco más a su suerte. Hay que estar y resistir en Afganistán. Sobre todo porque un ejército del siglo XXI, que pide su papel en el mundo, no puede estar fuera de los conflictos que ese mundo genera. No puede, a pesar del dolor de tantas bajas.